

# *La mansión encantada,* de Stanislaw Moniuszko

por Ricardo Marcos G.

**E**stimado(a) lector(a): si ya te has encontrado con algunos de mis artículos previos de esta galería inusual, te darás cuenta de que soy como una especie de “patrono de las causas perdidas”. Reconozco que tengo una rara tendencia a explorar repertorio operístico poco usual y, lo peor de todo, quedar seducido por él. Esta característica molesta mucho a los melómanos —personas más respetables y canónicas que un servidor— que tienen gustos tradicionales, pulcros y bien establecidos. Por supuesto que algunos de mis compositores favoritos están dentro de los listados operísticos ordinarios, pero el arte, como la vida, es tan variado que es una pena reducir a dos o tres compositores un universo excepcional.

En esta ocasión quiero escribir sobre el compositor Stanislaw Moniuszko, considerado el padre de la ópera polaca y el más grande compositor de este género en su país en el siglo XIX. Francamente él y Chopin fueron las figuras más relevantes de la música de Polonia hasta la llegada de esa generación que vivió entre los siglos XIX y XX en donde nombres como Karłowicz y Szymanowski comenzaron a aflorar.

Quiero centrarme en la ópera *Straszny Dwor* (o *La mansión encantada*), la obra maestra de Moniuszko. El compositor polaco trabajó tanto el género dramático como el cómico, y en ambos casos ha dejado obras relevantes. Podemos recordar su drama *Halka* (*Helena*), que hasta se pudo escuchar en México durante los años 70 del siglo pasado en la gira de una compañía polaca. Si bien esa obra tiene música de gran calidad, el refinamiento de *La mansión embrujada*, el buen humor y el ambiente campestre la hacen una obra encantadora y sensiblemente superior a su hermana. Una contraparte polaca a *La novia vendida* de Smetana o *L'elisir d'amore* de Donizetti.

Es sobresaliente la forma en la que Moniuszko concibió esta ópera. La estructura musical está bien conseguida, con una atractiva línea vocal y buen manejo de las masas corales y ensambles. La paleta orquestal de Moniuszko alcanza nuevas cimas y su naturalidad para escribir música fluida, así como la incorporación de formas de danza típicas de Polonia, hacen una obra memorable.

La influencia musical en Moniuszko es doble; por un lado hay algo de Carl Maria von Weber así como del *bel canto* italiano. Pero estos lenguajes que podrían parecer difíciles de conciliar para un extranjero encuentran un equilibrio



Stanislaw Moniuszko, por Adolphe Lafosse

justo. Al final, el estilo de Moniuszko se impone pues únicamente alguien con el conocimiento de las formas de danza de su país y la construcción de caracteres regionales a través de la música podría llevar a buen término dicha obra.

La ópera fue compuesta entre 1861 y 1864. Fue iniciada durante un viaje a París donde Moniuszko conoció a Auber y Rossini. Se puede decir que hay una cierta elegancia parisina en números como el “aria del reloj” o el final del segundo acto, que en forma de *Krakowiak* concluye este cuadro.

*La mansión encantada* fue un éxito a pesar de que una revolución fallida en Polonia retrasó su estreno. Se estrenó el 28 de septiembre de 1865 y desde entonces es pilar del repertorio operístico de su país y símbolo patriótico de Polonia. El carácter local de la trama, así como la dificultad del idioma, son

## La mansión encantada



las razones por las que la obra nunca se impuso fuera de su país. Esto no tiene que ver, por supuesto, con su calidad musical.

La trama de *La mansión encantada* está bien construida: dos hermanos soldados han regresado de la guerra y visitan su pueblo natal. Ahí juran jamás enamorarse para dedicarse completamente al servicio de su patria. Sin embargo, su tía tiene planes para desposarlos con sendas muchachas de la localidad. Desafortunadamente (para la tía) ellos realizan un viaje para visitar a un viejo amigo de su padre, esto a pesar de las protestas de la tía quien les dice que la mansión está encantada. En la mansión son recibidos con amabilidad y pronto quedan prendados de las dos hijas del viejo señor. Viendo la tía que esto puede arruinar sus planes de casamiento, esparce —con la ayuda de un joven pusilánime que también está prendado de las hijas— un rumor sobre la falta de virilidad de los jóvenes. Esto no agrada mucho al dueño de la mansión y, para poner a prueba su valentía, los hace dormir en la “habitación encantada”. Por la noche algunos personajes disfrazados de fantasmas (incluyendo las hijas del señor) intentan asustar sin éxito a los dos hermanos y a su sirviente. Después de una serie de enredos, el señor de la mansión se da cuenta de los falsos rumores sobre la valerosidad y honor de los jóvenes y permite el matrimonio con sus hijas.

Al final de la ópera se revela la verdadera historia de *La mansión embrujada*: debido a que las hijas de un ancestro del señor de la mansión eran muchas y todas de gran belleza, los hombres del poblado iban a buscar fortuna a la casa señorial desairando a las muchachas del poblado. Éstas, para vengarse, esparcieron el rumor de que la mansión estaba encantada.

Lector(a): Te pido despojarte de cualquier prejuicio o atadura que pueda entrometerse en la posibilidad de escuchar y disfrutar óperas de otros países y en un idioma inusual. Déjate llevar por la música. *La mansión encantada* posee momentos de gran belleza. El preludio emula al reloj del cuarto “embrujado” y trata de engañar al oyente haciéndole creer que la obra va a ser tenebrosa. Sin embargo la viveza de los ensambles, la comicidad rústica, las polonesas, mazurcas y krakowiaks impregnan la obra con su sutileza melódica, orquestación delicada y el goce de la escritura vocal.

Vale la pena destacar también el aria del señor de la mansión, en forma de polonesa (acto II). Ambas arias para las hijas tienen una cualidad belcantista bien lograda. El aria del reloj para el tenor principal (uno de los hermanos) es una obra melancólica que recordarás por días, y finalmente la gran mazurca, con la que concluye la obra, es un gran cuadro vocal que nos muestra el control completo de Moniuszko sobre las formas musicales de su terruño así como su maestría en el manejo de coros y ensambles.

Existe una grabación excepcional de los años 70, con las mejores voces de la ópera polaca de la segunda mitad del siglo XX. Se puede encontrar en los sellos discográficos “Polskie Nagrania” y “Phoenix”. Los artistas incluyen al gran barítono Andrzej Hiolski, el bajo Leonard Mroz y al tenor Wiesław Ochman, todos de calibre internacional. La dirección sensible es de Jan Krenz. También hay una grabación más nueva, de los 2000, en EMI. No la he escuchado completa, pero el sonido y la dirección son aparentemente están de primer nivel así como las voces femeninas. No así las voces masculinas. Lo que he escuchado está bien pero no alcanza los niveles de la anterior.

En todo caso la grabación de “Phoenix” es la mejor carta de presentación de esta obra encantadora que no veremos mucho en los escenarios occidentales o latinoamericanos. De nosotros es la pérdida. 📍